

MODELO DE EVALUACION RESPONSIVA- CONSTRUCTIVISTA

Licda. Norma Méndez Vega*

RESUMEN

El modelo de evaluación responsiva-constructivista, es una importante alternativa para que la evaluación de programas y proyectos en Trabajo Social y en general en las Ciencias Sociales, se haga de una manera participativa, y asegure la evaluación de los procesos y no sólo de los resultados.

INTRODUCCION

En este artículo se pretende dar a conocer algunos aspectos del modelo de evaluación denominado "responsivo-constructivista" o evaluación de la cuarta generación. Se trata de un modelo cualitativo que brinda una opción para que los diferentes grupos, comunales o institucionales, puedan evaluar la ejecución de programas y proyectos sociales.

Considerando que la evaluación es "un proceso integral y continuo, que permite no sólo detectar las irregularidades que se presentan en el proceso de planificación de un proyecto; sino también proponer las medidas correctivas necesarias" (Pichardo, 1989:22), este modelo responsivo-constructivista brinda un aporte a esta actividad de evaluación que se vuelve importante para poder determinar: "a) cuáles son los problemas, b) cómo se pueden enfrentar, c) cuáles son los logros, d) cómo se pueden consolidar, y e) cuál es el impacto de las actividades desarrolladas en el marco de los proyectos" (Pichardo, 1989:21).

El interés del modelo reside en que propicia la participación de todos los involucrados dentro de un programa o proyecto, permitiéndoles que puedan discutir y facilitar la toma de decisiones, tomando como base los elementos denominados reivindicaciones, problemas y preocupaciones surgidas a lo largo del proceso de ejecución.

*Profesora Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica.

La dinámica de la evaluación de la cuarta generación propone que diferentes grupos de participantes se sienten a discutir, negociar y buscar consenso. A esta dinámica se le denomina círculos dialécticos - hermenéuticos.

En la primera parte se presentan algunos antecedentes del modelo. Seguidamente se explica en qué consiste el modelo responsivo- constructivista. Posteriormente se da el planteamiento metodológico del mismo y por último se hacen algunos comentarios a manera de conclusiones.

ANTECEDENTES

A través del tiempo se han utilizado diferentes procesos de evaluación que han mostrado diversos énfasis. Así, en un primer momento (año 1967), el enfoque que se daba a la evaluación era el simplemente medir resultados por medio de la aplicación de instrumentos, sin tomar en cuenta el proceso educativo o de acción que se venía dando, y sobre el cual se pretendía hacer una evaluación. Se evaluaba en función de cuánto se obtenía. Evaluar era sinónimo de medir. A este tipo de evaluación se le puede denominar de "primera generación".

Posteriormente (1970-1980), surge una nueva orientación evaluativa que empieza a interesarse en las preocupaciones, los productos y consecuencias del proceso educativo. Se inicia así otra etapa en la evaluación, que contempla el proceso y ya no sólo los resultados, aunque todavía el evaluador solamente describe ese proceso. Aquí se puede ubicar la "segunda generación".

Se llega luego a un tercer enfoque, que es proporcionado por R.E. Stake, que da una nueva perspectiva de la evaluación, en el sentido que evaluar no es solamente describir, también es juzgar. El evaluador obtiene los datos, pero además los organiza y los interpreta.

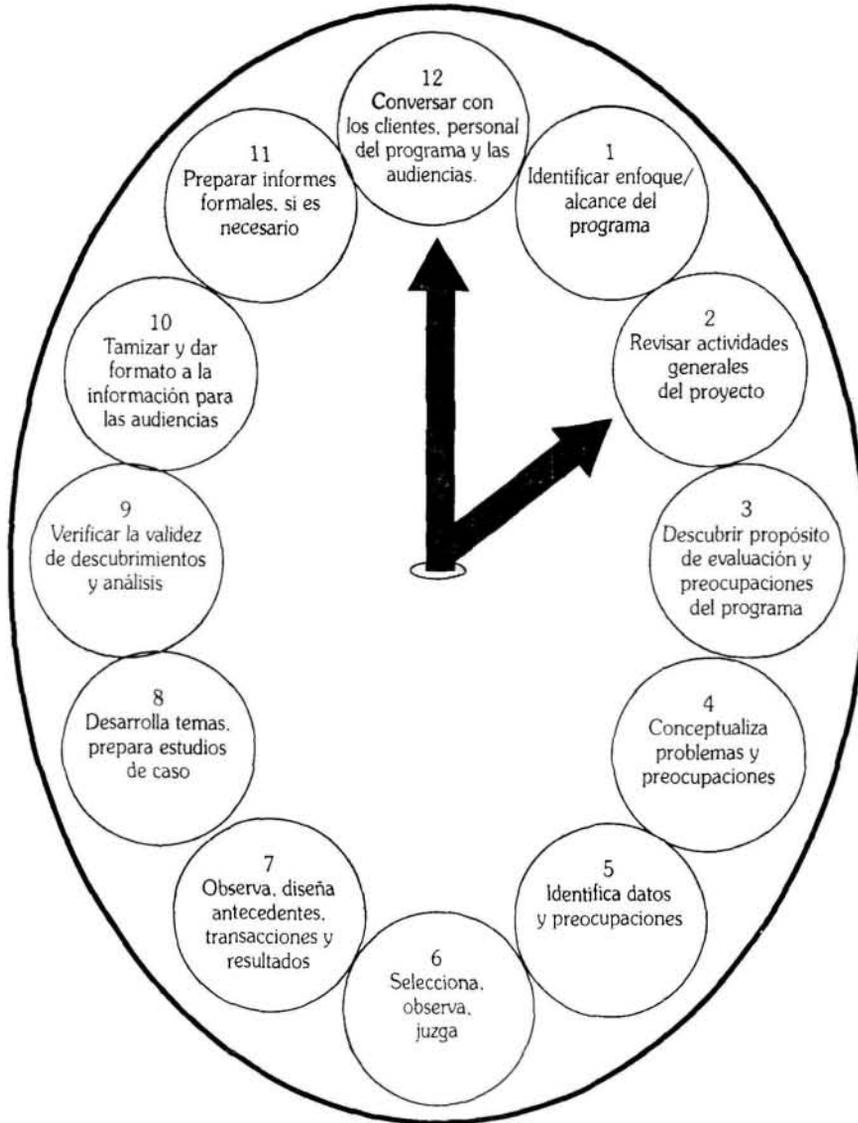
Posteriormente el mismo Stake propone el modelo de evaluación denominado "responsiva". Aquí da énfasis o importancia a los intereses, preocupaciones y problemas de los involucrados en el proceso evaluativo. Ya no sólo se miden resultados, se describen los procesos y se dan juicios, sino que se empieza a tomar en cuenta a los involucrados. Es responsiva porque busca responder a los intereses, preocupaciones y problemas de los evaluados. También los involucra de tal forma que el plan de evaluación que se implemente debe salir

en conjunto (participantes en el programa o proyecto y evaluador). Es un plan emergente, o sea va tomando forma a medida que va transcurriendo la evaluación.

Stake propone una serie de eventos que deben estar presentes en el plan de evaluación responsiva y los coloca a manera de la carátula de un reloj. Este reloj tiene como punto de partida o de apoyo, los tres elementos organizadores del proceso, a saber: reivindicaciones (intereses o aspectos positivos), preocupaciones (aspectos desfavorables) y problemas (desacuerdos) de los evaluados.

El plan o proceso propuesto en forma de reloj, tiene gran elasticidad: puede iniciarse a cualquier hora y brincarse de una hora a otra. No necesita seguir el orden de las manecillas del reloj y puede estarse dando dos o más eventos a una misma hora, por tanto la flexibilidad es un elemento importante en la evaluación responsiva.

A manera de ilustración, se transcribe el reloj de eventos de Stake :



Fuente: Whorthen y Sanders, 1987:136.

Este esquema sintetiza los principales elementos de la evaluación responsiva y sirve de base para el planteamiento de la evaluación responsiva-constructivista, que se explica a continuación.

EVALUACION RESPONSIVA-CONSTRUCTIVISTA

A este modelo de evaluación, propuesto por Egon Guba e Ivonna Lincoln, se le denomina de la “cuarta generación”. Este modelo o enfoque se caracteriza por incorporar, como elementos esenciales, la negociación y la búsqueda de consenso entre todos los involucrados. El consenso es el resultado de negociaciones.

Es responsiva porque retoma la propuesta de Stake y focaliza la evaluación en tres elementos organizadores del proceso: reivindicaciones (los aspectos positivos o favorables al objeto evaluado), las preocupaciones (los aspectos desfavorables) y los problemas (aspectos donde no hay acuerdo en la evaluación).

Es constructivista porque son los individuos o grupos quienes construyen sus propias ideas sobre el funcionamiento de un programa o proyecto. El constructivismo toma en cuenta y valora la capacidad de crear, razonar y actuar del individuo, quien es protagonista en este caso de un proceso de evaluación.

Se trata, por tanto, que a partir de las reivindicaciones (R), preocupaciones (P) y problemas (P) de todos los involucrados en un proceso de evaluación, se aborde el objeto de la misma y se construyan respuestas a estas RP&P, con la participación de los diferentes interesados. Es una búsqueda de negociación o consenso. Los individuos buscan y responden a sus RP&P.

Este modelo busca que cada uno de los individuos interesados sea tomado en cuenta, ya que sus opiniones y sus puntos de vista son importantes. Se buscan soluciones conjuntas.

Otro propósito importante es el educativo, ya que al permitir el manejo de la información, el análisis de la misma y la posición que se tome ante los RP&P lleva a un proceso de crecimiento individual y grupal, que proporciona conocimiento y contribuye con el crecimiento intelectual. Este conocimiento y proceso educativo va dando necesariamente mayor capacidad de análisis y discernimiento, que puede ser utilizada como fuente de poder por parte de los interesados, ya que éstos se apropian de su situación. Este “empoderamiento” (apropiarse o tomar poder) va a legitimar la participación del individuo en la evaluación y va a dar lugar al diálogo entre todos, sin distingos de ninguna clase. De lo anterior se desprende otro propósito, el cual es la apropiación del proceso

mismo de evaluación, por parte de los interesados en la misma.

Este modelo de evaluación, por lo tanto, lleva implícito en las diferentes instancias, los elementos de empoderamiento, apropiación y educación, y a la vez toma en cuenta todas las instancias de negociación, a nivel de los diferentes individuos y grupos involucrados en determinar las reivindicaciones, problemas y preocupaciones.

La evaluación responsiva-constructivista es una evaluación donde no solamente se mide, se describe, se juzga, sino que se negocia y se busca el consenso, además de que no es sólo el evaluador el que desempeña esos roles, sino que son todos los interesados, con la guía y conducción del evaluador mismo. Esto la hace diferente a otros enfoques en forma importante.

EL PROCESO METODOLOGICO DE LA EVALUACION DE LA CUARTA GENERACION

Este proceso metodológico se delinea como un proceso que lleva coherencia interna, pero que no se estructura como algo acabado y estático, porque la naturaleza misma de este enfoque hace que su proceso sea emergente. Se organiza en doce pasos que no implican una secuencia rígida, sino que depende de la construcción social que se esté llevando a cabo.

El primer momento consiste en establecer un contrato con el cliente o patrocinador, en el que se indica quién es el cliente, cuál es el objeto que va a ser evaluado y el propósito de la evaluación. Aquí viene la interpretación del cliente sobre ese objeto, pero a la vez el evaluador necesita de la habilidad suficiente para que el cliente comprenda que su punto de vista es un punto de partida y que puede cambiar durante el proceso de evaluación, porque éste se va construyendo.

En segundo lugar se establece quiénes son los que van a estar involucrados en la evaluación, cuáles son las fuentes de información, el tiempo aproximado, los recursos necesarios, el tipo de informe que se puede esperar.

Se pasa luego al desarrollo de la evaluación propiamente dicha, a través del proceso de círculos dialéctico-hermenéuticos, que se centran básicamente en las RP&P.

Los círculos dialéctico-hermenéuticos son procesos grupales donde se evalúan los diferentes aspectos de un programa o proyecto en ejecución; se llaman hermenéuticos porque "es interpretativo y dialéctico porque representa una

comparación y contraste de puntos de vista divergentes con miras a lograr un alto nivel de síntesis de todos los puntos de vista, en el sentido Hegeliano” (Guba y Lincoln, 1989:149), o sea, el círculo dialéctico-hermenéutico es “un movimiento del pensamiento que va del todo a las partes y de las partes al todo, de modo que en cada movimiento aumente el nivel de comprensión: las partes reciben significado del todo y el todo adquiere sentido de las partes. Evidentemente el círculo hermenéutico revela un proceso dialéctico que no debe confundirse con el “círculo vicioso” de la lógica, en el cual una cosa depende totalmente de otra y ésta a su vez de la primera; el círculo hermenéutico es, más bien, un círculo virtuoso” (Martínez, 1989:121).

En síntesis, los diferentes interesados en el proceso de evaluación se constituyen en grupos de discusión con una dinámica dialéctica-hermenéutica.

El proceso metodológico demanda que exista un equipo de evaluadores entrenados y conocedores de la realidad económica, política, cultural y social a la cual se van a enfrentar. La dinámica de este proceso requiere que el equipo tenga habilidades en la conducción de grupos y en el manejo de situaciones impredecibles y además un conocimiento profundo de la metodología constructivista, que les permita guiar el proceso y construir la realidad social, a través de un proceso dialéctico donde se da una permanente confrontación y contraste de los diferentes puntos de vista individuales y grupales, para llegar a una síntesis, vía negociación.

El evaluador y su equipo se constituye en una base sólida, que va a facilitar el desarrollo de otros pasos dentro del proceso metodológico como son las entrevistas individuales a los interesados, la constitución de diferentes círculos dialéctico-hermenéuticos y el desarrollo de la dinámica interna de estos círculos en diferentes momentos y grados de interpretaciones de las reivindicaciones, preocupaciones y problemas, además de la organización de esos elementos y de los instrumentos pertinentes, para que el grado de avance en la evaluación y negociación sea cada vez mayor.

La metodología de la cuarta generación permite un proceso abierto a la participación y asegura el respeto a los individuos y grupos, ya que sus posiciones son importantes para la negociación. El evaluador debe constituirse en un facilitador que logre que los saberes de todos se puedan expresar y sean tomados en cuenta por los demás.

A continuación se transcribe la secuencia de la Evaluación de la Cuarta Generación (Guba y Lincoln, 1989:3):

- PASO 1. CONTRATO: iniciar contrato con cliente o patrocinador.
- PASO 2. ORGANIZACION : seleccionar/entrenar grupo de evaluadores. Hacer arreglos de entrada. Hacer arreglos logísticos. Evaluar factores políticos **locales**.
- PASO 3. IDENTIFICACION DE INTERESADOS: identificar agentes, beneficiarios, víctimas. Montar estrategias de búsqueda continua. Evaluar compromisos y sanciones. Formalizar acuerdos de condiciones.
- PASO 4. DESARROLLO DE INTERPRETACIONES CONJUNTAS INTRAGRUPPO: establecer círculos hermenéuticos. Dar forma a las interpretaciones conjuntas emergentes.
- PASO 5. AUMENTO DE INTERPRETACIONES CONJUNTAS DE LOS INTERESADOS MEDIANTE NUEVA INFORMACION: hacer los círculos de nuevo, utilizando: documentos, entrevista y observación, literatura selectiva, interpretaciones externas del evaluador.
- PASO 6. CLASIFICACION DE REIVINDICACIONES, PREOCUPACIONES Y PROBLEMAS: identificar RP&P resueltos por consenso.
- PASO 7. CLASIFICACION POR ORDEN DE PRIORIDAD DE PUNTOS NO RESUELTOS: determinar proceso participativo de establecimiento de prioridades.
- PASO 8. RECOLECCION DE INFORMACION/AUMENTO DE SOFISTICACION: recolectar información, entrenar negociadores. Utilización de círculos hermenéuticos adicionales.
- PASO 9. PREPARACION DE AGENDA PARA NEGOCIAR: definir, aclarar puntos no resueltos. Aclarar interpretaciones opuestas. Iluminar, apoyar, rechazar. **Verificar agenda de negociación.**
- PASO 10. REALIZACION DE LA NEGOCIACION: seleccionar círculo representativo. Hacer círculo. Dar forma a la interpretación conjunta. **Verificar credibilidad. Determinar acción.**
- PASO 11. ENTREGA DE INFORME: informes de caso. **Informes de grupo de interesados.**

- PASO 12. RECICLAJE: reciclar el proceso completo.

A MANERA DE CONCLUSIONES

El enfoque tal y como está planteado por los autores, muestra elementos democráticos y participativos, ya que permite y favorece la participación y el respeto por el individuo y sus opiniones, busca la autogestión y las soluciones conjuntas.

Es un modelo que puede ser una alternativa para evaluar desde las bases de la población, porque facilita que emerjan, a través de la expresión individual y grupal, propuestas de solución para diferentes situaciones de crisis de la sociedad.

Por lo tanto en buena teoría es un modelo ideal para la confrontación de ideas, la negociación, la búsqueda de consenso y la propuesta de soluciones, a través del proceso dialéctico que propone.

El consenso no significa que todo el mundo debe estar de acuerdo en todo, sino la creación de un clima de negociación y búsqueda de soluciones aceptables por la mayoría.

Otro aspecto importante para la aplicación de este enfoque es que toma en cuenta el saber de cada individuo y la relatividad de las cosas (no hay verdades absolutas).

En este enfoque se resalta la importancia de la apropiación del conocimiento y la toma de conciencia, que lleva a dar poder a los individuos y los incita a una acción en procura de un mejoramiento de su calidad de vida.

Finalmente se puede decir que el enfoque en sí, es una importante alternativa para la búsqueda de soluciones a grandes problemas sociales, porque permite que esas soluciones se construyan entre todos.

Con base en todo lo anterior, se puede afirmar que el modelo de Evaluación Responsiva-Constructivista se constituye en una herramienta útil para profesionales en Trabajo Social, en el desarrollo de programas y proyectos sociales con individuos, grupos y comunidades, ya que les permite incorporar la evaluación como un proceso participativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

GUBA, EGON y LINCOLN, YVONNA. (1989). Fourth generation evaluation. California: Newsbury Park.

MARTINEZ M., MIGUEL. (1989). Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación. México: Editorial Trillas.

PICHARDO MUÑIZ, ARLETTE. (1989). Evaluación del impacto social. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

WHORTHEN BLAINE, SANDER JAMES. (1987). Educational evaluation. Alternative approaches and practica guidelines. Longman, New York & London.